

IGLESIA DIOCESANA

Desde hace más de una década el sacerdote navarro Javier Domínguez organiza campos de trabajo en distintos países. Así surgió Matata, asociación juvenil: “Ayudar a los demás te da paz y alegría”

Matata, voluntariado con alegría

PEDRO GÓMEZ
Pamplona

SE dedican principalmente a limpiar, pintar y a pequeñas tareas de construcción y arreglos. Lo hacen de forma altruista y con alegría. Decenas de jóvenes navarros han dejado su granito de arena en lugares tan recónditos como Letonia, Ruanda o Italia gracias a la asociación juvenil Matata, impulsada por el sacerdote Javier Domínguez con la ayuda de varios jóvenes. “Ayudar a los demás ayuda a centrarse, a tener paz y a valorar las cosas”, explica.

Javier Domínguez, de 38 años y actual párroco de Buztintxuri, debe buena parte de su vocación religiosa al voluntariado. “Notaba que me hacía mucho bien. Me ayudaba a salir de mí mismo y a centrarme”, señala. Antes de entrar en el Seminario de Pamplona colaboraba con el párroco de Berriozar. “Daba clases de español a inmigrantes y ayudaba en las necesidades materiales de la parroquia”, recuerda. Un verano organizó un campo de trabajo en Letonia. “Conocía a un sacerdote de allí y me fui con un grupo de nueve chavales a un centro de desintoxicación de jóvenes. Nos dedicamos a hacer arreglos y reparaciones”, describe. Javier Domínguez descubrió que a estos chavales el voluntariado también le ayudaba a salir de sí mismo. “Les daba paz y alegría”. Aquellos adolescentes de 15 o 16 años tienen ahora 23 y 24 años y en la medida de sus posibilidades siguen colaborando con Javier en las actividades que organiza, principalmente en verano.

Ese pequeño grupo fue creciendo año tras año hasta llegar al centenar de personas que el pasado verano estuvieron en Turín ayudando a diversos colectivos antes de viajar al Jubileo de los jóvenes en Roma. “Estuvimos



Voluntarios de Matata ayudan las cocineras del centro Sermig de Turín, el pasado verano.

CEDIDA



El grupo de Matata, en la basílica de San Pablo Extramuros en Roma, durante el Jubileo de los jóvenes.

CEDIDA

en Arsenalle de la Pace de Sermig, una antigua fábrica de armas reconvertida en centro de ayuda social. Sobre todo estuvimos ayudando con el ropero, ordenando y clasificando ropa”, se-

ñala. En 2023 también estuvieron en la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa, con el papa Francisco, pero antes pasaron unos días en la cartuja de Évora (Portugal). “Es un convento que

lo habían cedido a una comunidad religiosa pero estaba en muy malas condiciones. Les ayudamos a adecentar el claustro y la biblioteca”, señala Domínguez.

Este sacerdote nunca se pro-

puso crear una asociación dedicada al voluntariado pero al ver la buena acogida que tenían los campos de trabajo vio necesario darle una forma jurídica. Así nació Matata como asociación, que se sostiene con donativos de particulares y algunos eventos que organizan. Los propios voluntarios se pagan el viaje y la estancia en los campos de trabajo.

La experiencia de Ruanda

El nombre de Matata surgió de un voluntario en Ruanda. “Allí hemos estado tres veranos antes de la pandemia. A través de un misionero, construimos tres casas para familias que se habían quedado sin sus viviendas por unas inundaciones. En el pueblo hablaban suajili. Lo que más nos llamaba la atención es que siempre estaban sonrientes”, describe Domínguez.

Muchos de los voluntarios y voluntarias de Matata vuelven tocados de los campos de trabajo. “Los jóvenes de hoy tienen de todo pero a veces se sienten vacíos interiormente. Hay gente en Matata que ha ordenado su vida y se han tomado más en serio su fe cristiana. Tenemos varios matrimonios muy jóvenes. Y dos monjes de Leyre, Nacho y Borja, han participado en nuestras actividades antes de hacerse religiosos”.

Actualmente Matata es un grupo muy variado de chicos y chicas. Algunos son de la parroquia de Buztintxuri y otros de Tierra Estella, ya que Javier Domínguez es capellán del colegio diocesano del Puy y fue párroco de varios pueblos de la zona. “A veces me ayudan otros sacerdotes, que han traído a jóvenes de Los Arcos, Sesma, Sangüesa y otros pueblos donde es más difícil tener un grupo con el que compartir estas cosas. Somos una asociación cristiana que busca el encuentro con Dios aunque entre los voluntarios algunos son más practicantes y otros menos”. Así, Matata forma una gran familia donde hay espacio para la amistad, cenas, excursiones y otras actividades. La última, una ronda de villancicos en las Hermanitas de los Pobres.

TÚ ERES MI HIJO AMADO

Bautismo del Señor (A)

EN el evangelio de este domingo los fariseos El evangelio de la fiesta del bautismo del Señor nos presenta una escena aparentemente sencilla: Jesús se mezcla con la fila de pecadores que bajan al Jordán para ser bautizado. Cuando Jesús sale del agua, se abren los cielos y se oye una voz: “este es mi Hijo amado, en quien me complazco”. Esa voz no solo proclama quién

LA BUENA NOTICIA

José Antonio Goñi

es él; también ilumina quiénes somos nosotros desde el día de nuestro bautismo. En un mundo donde muchas personas viven pendientes de likes, de resultados, de apariencias, el evangelio nos recuerda que la identidad más profunda no se gana ni se pierde según el éxito: se recibe como

un don. Somos hijos e hijas amados. Quizá una pastoral del bautismo hoy tenga que empezar por aquí: ayudar a la gente a escuchar de nuevo esa voz, más fuerte que los mensajes de inutilidad, de comparación, de fracaso. Educar en la fe es, en el fondo, acompañar a otros a descubrir que no están solos en el agua de la vida, que hay una mano que se sumerge con ellos y los levanta.

El bautismo del Señor no es solo un recuerdo del pasado; es una invitación a vivir bautismalmente el presente. Bajar al

Jordán hoy puede significar acercarse a tocar las heridas de la familia, dejar de huir de nuestras propias fragilidades. Y salir del agua, escuchar de nuevo: “tú eres mi hijo amado”, para volver al trabajo, a la escuela, a la parroquia, a la calle, con una dignidad serena y un deseo humilde de servir.

Tal vez la pregunta para esta fiesta sea sencilla y exigente: ¿a quién puedo ayudar, esta semana, a escuchar en su vida una palabra distinta, una palabra de hijo amado?